



# Historia Natural del Genero Humano

JJ.Virey



Boletín N° 20  
División de Bibliotecas  
Biblioteca Efe Gómez  
Sala Patrimonial Jaime Jaramillo Uribe

*“Entre la variedad de objetos que ojeamos sobre la faz de la tierra, sea cual fuere su importancia o su grandeza, ninguno nos ofrece mayor interés que nuestra propia existencia. Sobrepuestos al reino animal, y dotados de supremo poder sobre cuanto respira, solo a nosotros compete calar hasta nuestro interior, escudriñar los móviles de la vida y sondear las honduras de nuestra propia naturaleza. Sólo al hombre, entre todos los entes, fue dado contemplar su alma y pautar sus deberes y sus derechos en este globo; porque todo lo que vive se ignora a sí mismo, excepto tan sólo nuestra especie. Así es que los animales dependen todos del hombre como esclavos de su señor, al paso que el hombre, rey y señor de la tierra, solo depende de la divinidad” (Tomo I. p. 37-38)*

Julien-Joseph Virey (1777-1846) fue un médico, naturalista y antropólogo francés que publicó en el año de 1801 la “Historia natural del género humano”. La versión en español fue una traducción de Antonio Bergues de las Casas e impresa el año 1835 en la ciudad de Barcelona. Sus primeros contactos con la ciencia comenzaron en la farmacia de un tío, lo que lo impulsó a realizar estudios de medicina e interesarse por la antropología; en especial lo concerniente al origen de las razas y apoyar las teorías relacionadas con los simios como antepasados de los humanos. Participó en varias polémicas entre las que sobresalen las realizadas a los postulados de Jean- Baptiste Lamarck sobre la Generación Espontánea; apoyó a través de sus trabajos, la teoría de la poligenia, defendió la transmutación de las especies y se adelantó a plantear elementos relacionados con la teoría de la recapitulación. Igualmente publicó en el año de 1821 la obra Historia de la moral y de los intereses de los animales, donde argumentaba y proponía la inteligencia de los animales, en contraposición al “alma animal”. También se destacaron otros trabajos como Historia Natural de la raza Negra y una Historia Natural de los Medicamentos, los alimentos y los venenos.

La Historia General del Género Humano es una obra en tres tomos, divididos en seis libros y estos a su vez en secciones y artículos; a través de los cuales se abordaron temas relacionados con la distinción entre los seres humanos y los animales; en aspectos como: la constitución física, la posición erguida, los sentidos, los instintos y la sociabilidad. Así mismo lo concerniente a la diferencia de los sexos masculino y femenino, el amor, la menstruación, entre otros.

Entre los temas que más suscita atención, para resumir, se puede mencionar la superioridad del hombre por su ingenio, la racionalidad y la organización social, en contraposición con otras especies. De igual manera, la preeminencia de la raza blanca, frente a otras razas; las diferencias entre el hombre y la mujer; así como la incidencia del clima y el medio natural, para la adaptación de los grupos humanos y el desarrollo de sus particularidades. Como lo expone la siguiente cita donde se confirma lo anteriormente comentado sobre las características y diferencias entre hombres y mujeres, a éstas le atribuía rasgos más relacionados con la tenacidad, los impulsos y el sentir, frente a la simplicidad y practicidad del hombre:

*“De ahí la causa del más temprano medro y perfección del cuerpo en la hembra que en el varón, y de esto trae también su origen a la procacidad fogosa en lo físico y lo moral; pero por la misma causa se halla excluida la mujer del tesón y del empuje denodado. Así pues, los dotes del sexo delicado serán más bien el primor, el ardid y la flexibilidad, que el desembozo y la sencillez” (tomo I. p.174)*

Llama igualmente la atención, lo referente a las malformaciones físicas o “Monstruosidades naturales”; sobre la virginidad, la circuncisión, el matrimonio, la fecundidad, la muerte, el suicidio, entre otros. Dichos discursos científicos, constituyeron el fruto de la recolección de fuentes sobre otras culturas y de estudios sobre biología, así como de la observación y la experimentación; pero, sobre todo, de un acumulado de prejuicios que predominaba en el ámbito científico del período decimonónico en Europa.

En la sección cuarta, del tomo I, relacionada con la mujer, sus atributos físicos y morales, Virey abordó, a modo de ejemplo, el tema de la virginidad. Su descripción básicamente recoge los aspectos más representativos de esta práctica; la cual ha sido tradicionalmente asociada a la virtud, la castidad, la templanza, o el celibato, el cual ha sido relacionada con la pureza del cuerpo y del alma; además de defendida y promovida por casi todas las religiones y sus ministros. Contrariamente su desfogue y abuso ha sido vinculado con la debilidad, “la postración del ánimo”, el “apocamiento de la imaginación” y la impotencia. De la misma manera hizo alusión a como grandes hombres de la antigüedad: pensadores, atletas y militares, la tomaron como un hábito de vida o en algún momento como un ejercicio; sobre todo antes de la batalla, de alguna competencia deportiva, o para la realización de rituales de unión y sacrificio con las divinidades. En este aparte Virey nos recuerda que, en muchas sociedades y culturas, han exigido sobre todo a las mujeres, el mantenimiento de la virginidad, en asocio con otras costumbres más dolorosas y denigrantes, como la circuncisión, por ejemplo, para acceder, al matrimonio o para hacer reconocidas como miembros de la comunidad; como lo ilustra la siguiente cita

*“Como la virginidad solo tiene un precio imaginario, y tanto mayor cuanto más escasa, los moradores de los países cálidos, cuyas mujeres no son muy recatadas, no han perdonado medio al efecto de asegurarse de su castidad. Enciérranlas en sus harenes, y hasta les aplican unos cintos que las tienen aprisionadas. En algunos países de Abisinia, reúnen por medio de una costura, desde la edad más tierna, las partes sexuales de la mujer, no dejando más que un pequeño orificio para las evacuaciones naturales; y no dividen estas mismas partes sino después de casadas. En la Nubia oriental subsiste todavía la circuncisión de las mujeres, y los Bereberes que son sumamente celosos, han conservado la costumbre de coser la entrada de la vagina” (Tomo I, p. 240)*

Asimismo, describió las distancias y particularidades entre los hombres y las mujeres, y la civilización blanca y europea, en contraposición con lo mestizo, bárbaro y periférico, según la visión del siglo XIX discriminatoria y eurocentrista. Como se mencionó anteriormente, uno de los elementos que se reiteran en esta obra es el relacionado con la concepción de las razas, asunto que abordó desde una cierta cercanía biológica o distancia con respecto a los simios; recurso que utiliza para dejar en claro que a mayor cercanía de una casta al grupo de primates mayores: chimpancés, gorilas y orangutanes, se observan rasgos sociales y físicos inferiores, con respecto al hombre blanco civilizado que estaría según dicha concepción alejado de éstos.

*“Perpetuase el negro bajo todos los climas con su color tiznado, su estampa y sus caracteres, y jamás cambia esencialmente, mientras no emparenta con otras castas. es más propenso a los achaques de los sentidos que a las puras contemplaciones del espíritu; toda su existencia se cifra en los impulsos de sus apetitos corporales; aficionado a los ejercicios agradables, como son la danza, los juegos y la pantomima, siente más que piensa. Su inteligencia no es por lo común tan gallarda como la de los blancos, según llevamos ya indicado, y su conformación se aproxima un tanto a la del orangután. Harto conocido son ya los negros por sus labios hociucados, su pelo lanudo, la nariz ancha y aplastada, la barba hundida, los ojos redondos y al nivel de la cabeza, que los daría al golpe a conocer, aunque fuesen blancos al par de los europeos” (Tomo 2. pág. 5 y 6).*

Para darse una idea sobre cómo concebía la distribución de las castas, traemos el siguiente cuadro; el cual fue introducido en el tomo uno, en el artículo sobre la “División de la especie y castas principales del género humano”; las cuales como se observa en el gráfico, se dividen en dos, para lo cual recurre a las características sobre su estructura facial y color de piel: la primera blanca o amarillo-aceitunada o bronceada “...pero jamás negra”, con un ángulo facial de 85°; de cabellos rectos y “estatura derecha”, se distingue por que “... sus dotes morales son una inteligencia muy superior a la de la otras especie, una civilización más o menos acabalada, mayor habilidad e industria que las de otras castas, y ordinariamente valor y denuedo y amor a la verdadera gloria” (Tomo 1. p. 378).

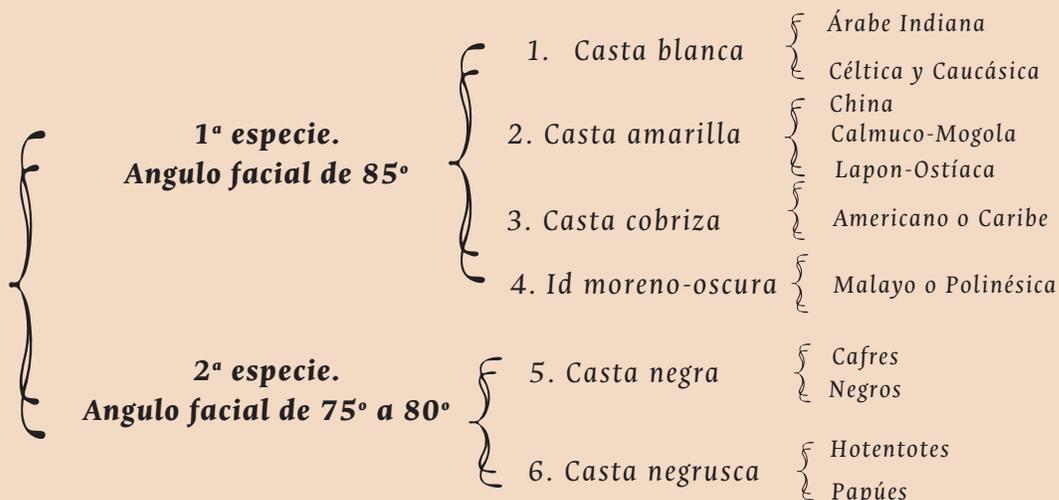
### *Hotentota Bojesmana*

Lam 2

Tomo I

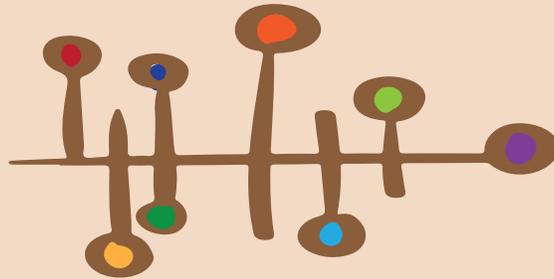


De las castas humanas



Se puede decir que esta obra, si bien pertenece a ese momento de pleno desarrollo de la antropología, como ciencia social; los temas tratados nos dan la idea de un esfuerzo científico cargado de un conjunto de ideas sobre “los otros”, que al día de hoy justifican, tanto para algunos individuos, como para algunas instituciones, la génesis y el mantenimiento de formas de esclavitud; del no reconocimiento de la igualdad de derechos, el colonialismo de toda índole, la marginación y la exclusión; los cuales han sido utilizados como un lente para abordar y contemplar la diferencia.

Los invitamos a consultarlos.



Elaborado por: Jaime Alberto Gómez Espinosa y Diana Sofía Morales García

*División de Bibliotecas*  
*Dirección de Investigación y Extensión*  
*Sede Medellín*



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA